

Porque ausente y olvidado
Ya yo sé que todo es uno.
Principios tuve dichosos,
Que habrá deshecho la ausencia,
Pues siendo correspondencia
Los deseos amorosos
Que la firmeza celebra,
¿Quién los fiará de mujer,
Si en la ausencia es mercader
Que en faltando el caudal, quiebra?
Bien llamarte fuego intenta,
Amor, quien tus llamas siente,
Porque el fuego al que está ausente,
Ni le abrasa ni calienta.
Y al cabo de tantos días
Que Lisena no me vió,
¿Quién duda que no dejó
Mi amor, ni aun cenizas frías?
Mandóme que fuese el Rey
A ver al Emperador;
Parti por su embajador;
Su gusto tuve por ley.
Y habiendo en principios sido
Venturoso pretendiente
De su amor, estando ausente,
Ya todo se habrá perdido;
Pues consintiendo en ventura
El amar y el pleitear,
¿Qué suerte puede esperar
El que pierde coyuntura?
Si otra vez mi dicha pruebo,
Bien sé que mi amor dirá:
« Pretendiente que se va,
Que vuelva á empezar de nuevo ».
Haceldo así, pensamientos;
Que cuando hallais derribada
La fábrica comenzada,
En pié os quedan los cimientos.

ESCENA IV.

GASCON.—ENRIQUE.

GASCON. (Sin ver á Enrique.)

¡Brava máquina levanta
Sobre un engaño el amor!
Peon soy desta labor:
Cantera traigo que espanta.
Al Príncipe vengo á dar
Un recado de Lisena,
Que es la cal de aquesta arena,
Con quien se intenta mezclar;
Y temo, aunque ando á destajo,
Si el Rey sabe este edificio,
Que la obra ha de hacer vicio,
Y ha de cogerme debajo.

ENRIQUE.

(Ap. Este pienso que es criado
Del padre de quien adoro.
Lo que sospecho y ignoro
Sabré dél.) Hola, hombre honrado.

GASCON.

Hombre, sí; que esotro no.

ENRIQUE.

¿No sois honrado?

GASCON.

Con *ola*
No; que la honra viene sola;
Y como *ola* me llamó,
No puedo ser hombre honrado;
Que las *honras*, como es cierto,
Se suelen hacer á un muerto,
Pero nunca á un *oleado*.

ENRIQUE.

¡Buen humor gastais!

GASCON.

Por casto

Los malos sudé primero,
Y á falta de otro dinero,
Humor es solo el que gasto.

ENRIQUE.

¿No servis vos á Fisberto?

GASCON.

Inmediatamente, no:
Sirvo á sus caballos yo,
Porque los pulo y concierto.

ENRIQUE.

¿Sois lacayo suyo, en fin?

GASCON.

En fin, no lo quiera el cielo.
Ser despensero es consuelo,
Que esotra plaza es ruín:
Basta que hasta aquí me vea
Dando á sus caballos ripio,
Y ser lacayo al principio,
Sin que al fin tambien lo sea.

ENRIQUE.

A estar en mi casa vos,
Yo os cumpliera ese deseo,
Porque en vuestro trato veo
Donositas cosas, por Dios.
No debéis de conocerme.

GASCON.

Si os saco por el olor,
Me vais oliendo á señor,
Y si es que habeis menesterme
Entre discreto y bellaco,
Os serviré de podenco
Para todo lo mostrenco;
Que por el olor lo saco.
Porque nunca los señores,
Sino en las comedias, hablan
Con lacayos, si no entablan
Por sus medios sus amores.

ENRIQUE.

Vos habeis dado en lo cierto.

GASCON.

¡Miren si lo dije yo!
Si es Diana la que os dió
En las mataduras, muerto,
O matado estais en vano,
Porque todo su desden
Paró en casarse, aunque bien,
Con uno, que ni es verano
Ni invierno.

ENRIQUE.

¿Casada está?

GASCON.

Como venis de camino,
En todo sois peregrino.
La mano á Don Sancho da
De Urrea, y es ya duquesa
De Florabel y Alba Real.

ENRIQUE.

Es Don Sancho muy leal,
Y la sangre aragonesa
Que sér le dió, conocida,
Y de reyes descendiente.

GASCON.

Si fuéades maldiciente,
Hiciérades de su vida
Otro *Flos Sanctorum*.

ENRIQUE.

Soy
De Don Sancho muy amigo,
Y de sus hechos testigo.

GASCON.

Las gracias por él os doy,
Y colijo que no estais
De Diana enamorado,
Pues celos no os han picado,
Y á su marido alabais.

ENRIQUE.

Acertais como discreto.

GASCON.

Segun eso, de Lisena
Debeis de ser alma en pena;
Y que lo errais os prometo.
Que aunque el gusto os alborota
Por las galas con que viene,

Dicen que mas faltas tiene
Que seis juegos de pelota.
Yo, como ladrón de casa,
Y que hablo con las doncellas,
Tal vez que asisten con ellas,
Sé lo que en aquesto pasa.
Si adorais madejas rizas
De sus espurios cabellos,
Ajenos son los mas dellos;
Trae pantorrillas postizas;
Tiene muchos excrementos,
Muchos hoyos de viruelas,
Hase sacado tres muelas
De achaque de corrimientos.
Tiene jiba, bien que es poca,
Calza diez puntos de pié,
Y lo peor que della sé,
Es que la olisca la boca.
Y con todo eso, mil locos
Andan muertos por su amor,
Y estimaran por favor
Que les diera un par de mocos.
Principalmente anda muerto
Cierta título por ella,
Que por casarse con ella
Habló á su padre Fisberto.

ENRIQUE.

¿Cómo? qué decis? ¿quién es
Quien se casa con Lisena?
Picóle.

ENRIQUE.

Aquesta cadena
Ha de ser el interés
Por quien me habeis de decir
Quién es el que se desposa.

GASCON.

(Ap. No hay cosa mas provechosa
Como un discreto mentir.)
Ello ha de ir por aquí ya,
Aunque entredicho me han puesto.
Sabed que es el duque Arnesto
El que concertado está,
Y el que á excusas de su padre
Ha hecho las escrituras.

ENRIQUE.

Ciertas son mis desventuras.

GASCON.

Si celos son mal de madre,
Y vos os sentis celoso,
Una tostada tomá:
Y tras ella.....

ENRIQUE.

Coronista malicioso;
Que aunque la ausencia cruel
Haya podido mudalla,
Solamente ha de gozalla
El marques de Oberisel.

ESCENA V.

GASCON.

¡Oste, puto! ¿El conde es este
De Oberisel? el sobrino
Del Rey? A mal tiempo vino.
Paciencia el Príncipe preste,
Si Enrique hablando á Fisberto,
Quiere ser el desposado;
Que este ama á lo declarado,
Y el Príncipe á lo encubierto.
Por disuadille su amor,
Faltas en ella fingi,
Y el picon al Marques di
Del nuevo competidor
Que con Lisena se casa.
A muchas cosas me atrevo;
Pero todo se lo debo
Al Príncipe; pues si pasa
Adelante este embeleco,

Se trueca en reales y escudos
Gascon, lacayo en menudos.
¿Pareceis barro el trueco?

ESCENA VI.

SIGISMUNDO.—GASCON.

SIGISMUNDO.

(Para sí. Amor, deste laberinto,
Si tú la mano me das,
Saldré seguro.) ¿Aquí estás,
Gascon?

GASCON.

Como se lo pinto.

SIGISMUNDO.

Quimeras dificultosas
Ha levantado mi amor.

GASCON.

De principes es, señor,
Intentar terribles cosas.
Diana y Lisena están
En este engaño conformes,
Y dicen que te transformes
En un fingido galán
De Diana, y en nombre suyo
Corresponderá Lisena,
Entreteniendo tu pena,
Para que si el padre tuyo
Acaso tu amor supiere,
Vea que es mujer casada
La dama que es de ti amada;
Y que si casarte quiere
Con Leonora, no podrá
Impedirlo aqueste amor.
Dejando á salvo su honor,
Licencia á aquesto te da;

ENRIQUE.

Que á trueco de ver su hermana
Reinar en Bohemia, intenta
Tomar su amor por su cuenta;
Y así, ya sea en la ventana,
Ya en papeles, ya en acciones,
El sugeto de tu amor
Es Diana en lo exterior,
Si bien en las intenciones
Lisena tu gusto obligue:
Será amor en tal quimera,
« A ti te lo digo, nuera... »
Y lo demas que se sigue.

SIGISMUNDO.

¿Qué dello debo á Diana!
El cielo me favorece;
Premio excelente merece
Quien hace tan buena hermana.
Fingirme su galán trato,
Y con debido secreto
Guardar el justo respeto
Que pide el cuerdo recato
De Don Sancho, que es su esposo
Y el vasallo mas leal
De Bohemia, y haré mal
Si vive por mi celoso.

GASCON.

A eso voy; que es cosa llana,
Si le damos ocasion,
Que ha de echar el bodegon
Don Sancho por la ventana.
Yo estoy en casa, y por mi
Pasará aqueste embeleco,
Que soy como puerto seco.
Lo que la he de decir di;
Que aguarda, como á las doce
La campana el motillon.

SIGISMUNDO.

Esta noche mi aficion
Quiere que la dicha goce
De que hable á la ventana.
Dile á mi Lisena bella
Que salga á las once á ella,
Y que se finja Diana;
Que por ella la he de hablar.

EL CELOSO PRUDENTE.

GASCON.

Basta, que en esta quimera
Es Gascon la lanzadera.
Alto; urdir, y enmarañar.

Cámara del Rey.

ESCENA VII.

EL REY, ALBERTO.

ALBERTO.

Luego que vió á Leonora Sigismundo,
Y en ella el cielo mismo trasformado,
Trocó el primero amor por el segundo,
Y la Infanta que es toda amor y agrado;
Si tibia su descuido la tenia,
Desvelos dió de nuevo á su cuidado.
Yo que la truje, gran señor, de Hungria,
Y en la continuation de su presencia,
Veneno daba al alma cada día,
No pude hacer tan fuerte resistencia,
Que no diese esperanzas al deseo,
Bien que pagando costas la paciencia;
Pero, pues la ama Sigismundo, y veo
Que ella se muestra noble, agradecida
A tu palabra y su amoroso empleo,
De pensamientos mudaré y de vida;
Que no imposibles del amor escojo,
Ni en tus reinos la paz es bien que impida.
Si me perdonas el pasado enojo,
Y esta mano me pones en los labios,
Ya que á tus piés con humildad me arro-
Jamás saldrá de tus consejos sabios [jo,
Mi debida obediencia, ni atrevidos
Ofenderán tus canas mis agravios.

REY.

A defetos, Alberto, enocidos,
Siendo yo padre, no hay dudar que ofrez-
Abrazos por enojos, entre olvidos; [ca
Que el Príncipe, ya cuerdo, no aborrezca
Lo que tan bien le está, me satisface,
Y que á su amor Leonora el suyo ofrezca;
Pero no los extremos con que hace
Sigismundo que entienda el caso poco
Que de lo mucho que le quiero nace.
Di á Diana á Don Sancho, porque loco
Con desigual amor, ofensa hacia
A mi palabra real; y aunque no toco
Otros inconvenientes que podría,
Basta la enemistad que ocasionaba
Entre Bohemia, y su vecina Hungria.
Por esto, ¿es bien cuando de ver acaba
La Infanta, que me dices que ya adora,
Y en su hermosura mi elección alaba,
Viendo á Don Sancho con Diana agora,
En nudo conyugal é igualdad cuerda
Público hacer lo que mi corte ignora?
¿El respeto es razon que así me pierda
El Príncipe? ¿A su padre, Sigismundo!
¿Bien su obediencia con mi amor con-
ALBERTO. [cuerda!

No en tanta culpa como juzgas fundo
Su repentino enojo, si prudente
Miras la mocedad que diste al mundo,
Vió á su dama casada de repente,
Llegando en tal suceso descuidado;
Quisola bien; no sale fácilmente
Amor en muchos dias arraigado.
Sintiólo. ¿Qué te espantás? Ya se olvida,
Y el alma á su Leonora ha dedicado.

REY.

¿Es muy hermosa?

ALBERTO.

(Ap. Aquí venis nacida,
Mentirosa invencion.) Es un retrato
De Lisena.

REY.

¿De quién?

ALBERTO.

No vi en mi vida
En el cuerpo, en la cara, y en el trato

Dos similes tan grandes: esto es cierto:
La verdad verás presto que te trato.

REY.

¿De Lisena, la hija de Fisberto?

ALBERTO.

Esa es otra Leonora, otra belleza,
Y un tanto monta suyo.

REY.

Suele, Alberto,
De cuando en cuando hacer naturaleza,
Aunque es en variar tan admirable,
Igual conformidad de su destreza.
No es el primero ejemplo (aunque es no-
[table])
El que has visto en Leonora y en Lisena.
Siempre la semejanza ha sido amable.
Pero ¿cómo la Infanta entrar no ordena
En mi corte?

ALBERTO.

De industria lo dilata;
Que su hermano, Señor, la trae con pena.
Uladislaw, á quien la suerte ingrata
En lo último tiene de la vida, [plata,
Antes que el tiempo el oro trueque en
Es la ocasion que de su boda impida
Las fiestas que la aprestas, por agora,
Porque quiere que en todo sea cumplida.
Si muere Uladislaw, y triste llora
Su jóven falta, cuando el reino hereda,
¿Cómo podrá gozar fiestas Leonora?

REY.

Es la Infanta muy cuerda: tiempo queda
En que heredando el reino, que ya es
[cierto,

Con sus bodas mi corte alegrar pueda.
Iréla á visitar mañana, Alberto,
Por ver lo que á Lisena se parece.

ALBERTO.

Y está puesto en razon.

REY.

Saldré encubierto.

ALBERTO. (Mirando adentro.)

El Príncipe es aqueste.

REY.

Pues se ofrece
A tan buena ocasion, hablalle á solas
Pretendo. Vete, Infante.

ALBERTO. (Ap.)

Alegre crece
Mi tímida esperanza entre tus olas,
Amor, piélago inmenso: dame ayuda,
Pues sigo las banderas que enarbolas.
No mudes tu bonanza; si se muda
El mar que con borrascas se levanta,
El viento en popa de tu gracia acuda:
La Infanta quiero, amor; dame la Infan-
[ta. (Vase.)

ESCENA VIII.

SIGISMUNDO, por una puerta, y por
otra DON SANCHO, que se detiene
viendo al Rey hablar con el Príncipe.
— EL REY.

DON SANCHO.

El Príncipe se ha indignado
Porque de Diana soy
Dueño, y aunque della amado,
Si fe, sospechas, os doy,
Armas daré á mi cuidado.—
Mas el Rey está con él.—
A dalle satisfaccion
Venia.... Sospecha cruel,
Dejad mi imaginacion;
Que alterais su quietud fiel.
No revolvais tantas cosas,
Todas contra mi sosiego;
Que si pasiones celosas
De amor alteran el fuego,

Mis penas serán forzosas.
Oír quiero lo que tratan.

REY.
Príncipe, si á libertades,
Que descompuestas maltratan
Las reales autoridades,
Y de amor las llamas matan,
Hubiera de dar castigo;
Mi enojo experimentarás,
No hijo, sino enemigo,
Tanto, que otra vez no osaras
Descomponerte conmigo.
Mas soy tu padre, y así
Templo leyes del rigor,
Que me inclinan contra tí,
Porque está embotando amor
Filos que al enojo di.
Hábele en parte templado
El haberme dicho Alberto
Que de opinion has mudado;
Y si, como afirma, es cierto
Que á Leonora el alma has dado,
Y dejando otras quimeras,
Hacer mi gusto codicias,
Trocando burlas en veras,
Yo te perdono, en albricias
De que ya á la Infanta quieras.

SIGISMUNDO.
No puedo negar, Señor,
Que cuando en Diana vi
Menospreciado el amor
Que la he tenido....

DON SANCHO.
Ay de mí!
¿Qué ois, combatido honor?

SIGISMUNDO.
Sin consultar la prudencia
Que justos respetos mira,
Ofendi tu real presencia,
Dando ocasion á tu ira
Mi alterada inadvertencia.
Mas lo que mi dicha gana
Conozco, y que se mejora
Mi eleccion, hasta aquí vana,
Pues restauro con Leonora,
Lo que perdí con Diana.

REY.
No con eso satisfecho
Das sosiego á mi cuidado.
Experiencia larga he hecho
Que de un amor arraigado
Reliquias conserva el pecho.
Nunca sale de raíz
Una pasión encendida;
Que en el hombre mas feliz,
Aunque se sane la herida,
Se queda la cicatriz.
Solo en tí no ha de haber tal;
Porque tu amorosa pena
Ha de ser (ó haráslo mal)
Como quien pisa la arena
Para borrar la señal.
Ya yo sé que de tal suerte
Diana te dió cuidado,
Que á no impedillo la suerte,
Tú vivieras mal casado,
Y aceleraras mi muerte.
Lo que en el jardín pasó
Sé tambien, y que por poco
Te hallara en él, cuando entró,
Fisberto, y de tu amor loco
Los claros indicios vió.
El con prudencia y recato,
Dió á su hija igual marido,
Y ella á tí te da en barato,
Pues juego su amor ha sido,
Este papel y retrato. (Muéstraselos.)
Don Sancho es noble y leal;
Diana es ya su mujer;
Tú tienes esposa igual;
Ángel de guarda ha de ser

Suya mi respeto real.
Si contra su honor porfias,
Y otra vez encender piensas,
Memorias que afirmas frias,
De Don Sancho las ofensas,
No son tuyas, sino mías.
Ella tiene esposo honrado,
Y para que no la ofendas,
Tu papel te da, y traslado;
Que pues te vuelve las prendas,
Su amor ha desempeñado.
Si en papeles y pinturas
Censo su amor quiso echar,
Y redimille procuras,
Ya como censo al quitar,
Te vuelve las escrituras.
Rásgalas; que en esto fundo
Tu dicha, y no seas lijero;
Que en agravios, Sigismundo,
Si te perdono el primero,
No sé lo que haré al segundo.
(Deja al Príncipe el papel y el retrato,
y vase.)

ESCENA IX.

SIGISMUNDO; DON SANCHO, *oculto*.
SIGISMUNDO.
Todo lo va haciendo amor
A medida del deseo.

DON SANCHO.
Ay sospechoso temor!
¿Qué mala informacion veo
Sustanciar contra mi honor!
Jardín, retrato y papel
Tienen mi ventura en calma,
Siendo en pleito tan cruel
Tres enemigos del alma,
Y tres testigos en él.
¿Esto es, cielos, ser casado?

ESCENA X.

GASCON. — SIGISMUNDO; DON SANCHO, *oculto*.

GASCON. (Al Príncipe.)
Brevemente, que me llama
Cierta prisa.

DON SANCHO.
¿No es criado
De mi casa este?

GASCON.
A tu dama
Di, Príncipe, tu recado,
Y responde que te espera
Esta noche en la ventana.
Prosigue con tu quimera,
Y hablarás una Diana,
Que es tercera y es primera;
Que aunque en casa hay nuevo dueño,
Tú eres mas antiguo en ella,
Y estotro en tiempo pequeño,
Aunque tiene esposa bella,
Por mas bello tendrá el sueño,
Pues no hay mas blandos colchones
Para dormir, que los años.

SIGISMUNDO.
Gascon, las obligaciones
Pagaré destos engaños.

GASCON.
Honrarás á los Gascones.
¿Qué es lo que metes ahí?

SIGISMUNDO.
El retrato y el papel,
Que á mi amado dueño di.
(Hace que los echa en la faltriquera,
y cáensele al suelo.)

GASCON.
Que diera en tierra por él
Esta máquina entendí;

Pero bien se ha remediado
A costa de un casamiento,
Un condado y un ducado.
SIGISMUNDO.
Diérame yo, Gascon, ciento,
Por salir deste cuidado.
Vamos, que ya es tarde, y quiero
Vestirme de noche.

GASCON.
Y yo,
Que te sirvo de tercero,
¿Tengo de medrar?
SIGISMUNDO.
¿Pues no?
GASCON.
¿De lacayo á caballero?
¿Bravo salto!

SIGISMUNDO.
Ya te vieras
Rico, si no me importara
Tanto, Gascon, que estuvieras
En su casa.

GASCON.
Es cosa clara,
Porque á no estallo, no hubieras
Logrado tanta fatiga.
Si medro de aquestas trazas,
Por armas pondré una liga,
Y á sus lados dos almohazas,
Con una letra que diga:
«Para Carola».

SIGISMUNDO.
¿A qué fin?
GASCON.
Hácame trampas.

SIGISMUNDO.
¿Y tú
Las sufres?
GASCON.
No, que es ruin;
Escúpiome y dijo: ¡puh!
Testigo todo un jardín.
(Vanse los dos.)

ESCENA XI.

DON SANCHO.
¿Qué bien, honra, os acomoda
El Rey, autor de mi queja,
Pues casándome, aun no os deja
Gozar el pan de la boda!
Mi tragedia escuché toda,
Nunca el Rey me diera estado,
Mujer, privanza y ducado!
Pues si me desacredita
Y advierte lo que me quita,
¿Qué vale lo que me ha dado?
La mujer mas noble y bella,
¿Qué valor nunca ha tenido,
Pues al mas bajo marido
Le dan dineros con ella?
La privanza que atropella
Titulos, ¿de qué interes,
Cielos rigurosos, es,
Pues en el mas alto puesto,
Para que caiga mas presto,
De grillos sirve á los pies?
¿De que estima es el estado
Que el Rey puede dar mayor,
Ni qué valdrá, si el honor
Cae por él, de su estado?
Honra, cuanto nos han dado,
Todo os incita á caer:
La privanza es Lucifer,
Que cae al paso que sabe,
El estado rayo en nube,
Torre en viento la mujer.
(Alza del suelo el retrato y papel que
dejó caer el Príncipe.)

El retrato y papel son
Estos que á mis piés están:
Cayéronsele, y querrán
A mis piés pedir perdon.
Mas no; que en esta ocasion,
Donde su sér mi honra pierde,
Aspid entre la flor verde
Mi desventura los llama,
Que porque muera mi fama,
Sube al pecho, y el pié muere.
Cáome el Rey sin mi gusto,
Diana es moza y hermosa,
Mi edad poco apetitosa,
Lazo desigual é injusto,
Mozo el Príncipe y robusto,
Sin respetos el poder;
El amante, ella mujer,
Y conformados los dos.....
Honra, sospechaldo vos,
Que yo no os oso ofender.
En el jardín ¿no se vieron?
¿Luego es cierto....? — Calla, lengua;
Que publicarán mi mengua,
Las paredes que te oyeron.
¿Ay cielos! Si allí estuvieron.....
Y el Príncipe gozar pudo....
Al pronunciar esto, un nudo
De mi garganta es cordel;
Mas dígame este papel,
Que da fácil y habla mudo.
(Lee.) *Mi padre el Rey, prendá mia,
Me da esposa, y no sois vos,
Como si amor, siendo Dios,
Preciase estados de Hungria.*
No es deidad la tiranía:
Ese atributo condeno;
Justicia guarda el que es bueno;
De Diana soy señor:
O no os llameis dios, amor,
O no apetezcáis lo ajeno.
(Lee.) *Antes que llegue este dia,
Esta noche amor concerta
Daros la posesion cierta.....*
¿Qué aguardais, sospecha fria?
¿Posesion! ¡Ay honra mia!
Justo temor os espanta.
(Lee.) *Porque en viniendo la Infanta,
Halle cerrada la puerta.*
La muerte la hallará abierta,
Si averiguo afrenta tanta.
(Lee.) *La mano os tengo de dar,
Sin poner mi amor por obra;
Que no soy como el que cobra
Sin intencion de pagar.*
Volved, honra, á respirar;
Que si contra el comun uso,
Su amor por obra no puso,
Y vos os quedais en pié,
Yo, honra, os defenderé,
Sin que me tengais confuso.
(Lee.) *Solo os quiero asegurar
Que en honesto amor me fundo.*
Mentido habeis, Sigismundo,
Pues me quereis deshorrar.
¿Qué crédito os puedo dar
Papel, viendo que mintió
La mano que os escribió?
¿Y quién crerá, aunque lo ignora,
Si intenta gozarla agora,
Que entonces no la gozó?
No leo mas. En conclusion,
De mi sospecha haré alarde;
Que no hay amante que guarde
Palabras en la ocasion.
Valientes excusas son
Las que este papel me enseña;
Pero no es señal pequeña
Las prendas que en contra están;
Que adonde prendas se dan,
Alguna cosa se empeña.
Vos, retrato, habeis estado
En su poder y su pecho,

Y habiendo asiento en él hecho,
La posada habeis pagado.
No sois vos el descartado,
Sino yo; que á toda ley,
Si el amor no guarda ley,
¿Quién duda, aunque os halle aqui,
Que me descartará á mi,
Por quedarse con un rey?
Esta noche se han de hablar:
Ya Sigismundo previno
El traje á su desatino;
Honor, hacer, y callar.
El silencio sabe obrar;
Indicios he visto llanos;
Si á pensamientos livianos
Obras aplica en mi mengua
Diana, calle la lengua,
Porque el honor todo es manos. (Vase.)

Sala en casa de Don Sancho. — Va anocheciendo.

ESCENA XII.

LISENA, DIANA.
DIANA.
En fin, ¿esta noche, hermana,
Viene Sigismundo á hablarte?

LISENA.
Y el nombre tengo de hurtarte,
Siendo solo en él Diana.

DIANA.
Provechosa es la invencion.

LISENA.
Si, que si á saberlo viene
El Rey, que solo ojo tiene
A que llegue á ejecucion
El casarle con Leonora;
Viendo que ya tú lo estás,
É impedirlo no podrás,
Cuando sepa que te adora,
Reparará poco ó nada;
Pues cuando te ame y le quieras,
Lo que doncella impidieras,
No lo has de impedir casada.

DIANA.
Deseo tanto, te prometo,
Esto de verte reinar,
Que en fin, como ha de durar
Poco, y con tanto secreto,
Consiento en aqueste engaño,
Como no toque al decoro
De Don Sancho; que le adoro
Ya como si hubiera un año
Que por dueño le deseara.
Tan señor se hizo de mí,
Que desde que no le vi,
Como si un siglo tardara,
Maldiciones echo al sol
Porque su curso no pasa;
Que en fin de noche está en casa.

LISENA.
Es discreto y español.
Hace gran ventaja España,
En amar, á otras naciones;
Que fértil es en varones.

DIANA.
Don Sancho, Lisena, engaña
Los años con el buen gusto,
La alegre conversacion,
La apacible condicion;
Y yo, en fin, que desto gusto,
Vivo contenta y segura,
Sin que me inquieten desvelos;
Que amor mozo, todo es celos,
Y el mio todo es ventura.

LISENA.
¿Ay qué casada tan buena!
El amor lleve adelante
Amor tan fino y constante.

DIANA.
Y porque el tuyo, Lisena,
No pierda ocasion por mí,
Irme y dejarte pretendo.
Mi honra y nombre te encomiendo.

LISENA.
¿Pones mas que el nombre aqui?
DIANA.
Corre riesgo, y me da pena.
Guárdamele, y no te asombre,
Porque quien tiene mal nombre,
Nunca cobra fama buena. (Vanse.)

Calle. — Vista de la casa de Don Sancho.

ESCENA XIII.

ALBERTO Y SIGISMUNDO, *de noche*.

ALBERTO.
Hice al Rey creer, en fin,
Que Lisena de la Infanta
Era, Príncipe, un retrato,
Y admirable semejanza.
Creyólo, y determinó
Irla á visitar mañana
A Valdeflores, en donde
Tendrán fin estas marañas.
Leonora que mis deseos
Con otros iguales paga,
Y procura reducirlos
Al yugo que amor enlaza,
Sabe todas estas cosas,
Y á cuantos tiene en su casa,
Porque por ellos no pierda
Nuestra marañosa traza,
Ha mandado que prosigan
Con este engaño; y aguarda,
Para industrialarla en el caso,
Que lleves allá tu dama.
Comunicará con ella
Las acciones y palabras
Que al Rey tiene de decir,
Para que no caiga en falta;
Y porque no se descubra
Esta ficcion por su causa,
Encerrándose, no quiere
Que entre nadie á visitarla.
Esto excusa con decir
Que no es razon, siendo hermana
Del príncipe Uladislao,
Cuya muerte malograda
Sabe ya por cosa cierta,
Dar á visitas entrada,
Divirtiendo el sentimiento,
Que es justo la aflija el alma.
Como há tan poco que vino,
Y llegó tan recatada,
Que no hay ninguno en Bohemia
Que le haya visto la cara,
Por todo el reino ha corrido
Esa mentirosa fama,
Y todos crén en la corte
Que en Lisena se retrata.
Lo que falta, hermano, agora,
Es que con brevedad vaya,
Y á Leonora comunique,
Pues es poca la distancia;
Que supuesto que su padre,
De la corte y de su casa
Ausentándose, se emplea
Ya en su hacienda, ya en la caza,
Diciendo que parte á vella,
Y ayudando á esto Diana,
Sin dar lugar á sospechas,
Dulce fin tendrán tus ansias.
SIGISMUNDO.
Peregrino ingenio tienes.
¿Disposicion extremada,
Y á medida de mi gusto!
Con Gascon haré avisarla,
Que no fio este secreto,

